

Sueños y desvelos de la bibliotecaria María Moliner, 35 años, cuatro hijos

Hace un año *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* invitaba a sus lectores a acompañar al inspector Juan Vicens en sus viajes (1933-1936) por las bibliotecas municipales de España, en su mayor parte recién creadas. Era el Ministerio de Instrucción Pública quien las impulsaba.

Ese Ministerio disponía, a su vez, de otro plan para diseminar el libro entre pequeños núcleos poblacionales, muchas veces olvidados: las bibliotecas de Misiones Pedagógicas. Hoy les invitamos desde esta revista a acercarnos a las bibliotecas de Misiones Pedagógicas en la provincia de Valencia desde los ojos de María Moliner, 35 años de edad, cuatro hijos de dos a ocho años.

Pero tanto en un caso, las municipales, como en el otro, las de Misiones Pedagógicas, la cuestión no se reducía a enviar cajones de libros. Era introducir un concepto, una idea desconocida en la mayor parte de los pueblos y aldeas: la biblioteca.

Las bibliotecas, las pocas existentes, estaban en las ciudades y alguna en los pueblos muy grandes. Los técnicos que las atendían, el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, tenían la preocupación de preservar documentos. Su interés no era trabajar con los públicos, sino con un público de especialistas, estudiosos, eruditos, a su mera imagen y semejanza.

Muy afortunadamente, fuera de la Santa Iglesia Bibliotecaria hubo vida. Ante la pasividad oficial, grupos de obreros conscientes, mineros, jornaleros del campo, ferroviarios... se habían dado a la tarea de crear sus propias bibliotecas. En España hubo una experiencia más que remarkable: las decenas de bibliotecas asturianas de los valles mineros y ciudades (autofinanciadas, autogestionadas, autoorganizadas). También en Cataluña se desa-

Proclamación de la República en Valencia

rollaba una red de bibliotecas populares, esta sí, institucional.

Casi todo estaba por hacer: seleccionar libros, adquirirlos y distribuirlos; formar a las personas que atenderían a públicos que por primera vez en la historia de sus familias podían acceder a una biblioteca; elaborar manuales para la organización y clasificación de las bibliotecas; legislar; convencer a alcaldes y secretarios municipales, que tomaran la biblioteca como algo propio, no caído del cielo; enviar gente a que conociera las experiencias de otros países; establecer relaciones con sociedades obreras, culturales, ateneos de los municipios; alentar a las bibliotequitas que daban sus primeros pasos en escuelas y pueblos; planificar.

Años de luz

Fernando Ramón Moliner, arquitecto, segundo hijo de Fernando Ramón, catedrático de Física, y María Moliner, calificó en una entrevista que *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* publicó en enero de 1998, como “años de luz”, los años republicanos de María Moliner: “en un momento dado, como otras mujeres en la República, ve la luz. Y se vuelca, a todos los niveles”.

María Moliner nace en Paniza (Zaragoza) en 1900. Con 22 años accede al Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Su primer destino es el Archivo de Simancas, sólo un año, para después recalar en el Archivo de la Delegación de Hacienda de Murcia. Allí conocerá a su futuro marido y tendrá sus dos primeros hijos. En vísperas del advenimiento de la República ambos solicitan el traslado a Valencia.

Si bien María Moliner no había estudiado en la Institución Libre de Enseñanza, sí lo hicieron sus dos hermanos. Recién llegados a Valencia el matrimonio Ramón-Moliner va a participar, junto a otras personas, en la creación y desarrollo de la Escuela Cossío, hija directa de la Institución, dirigida por José Navarro Alcacer.

Trabajar en el Archivo de la Delegación de Hacienda en Valencia no debía ser el destino más apasionante para un espíritu como el de María Moliner en los años convulsos y esperanzadores que vivía su país. Y como lo demostraría en muchas ocasiones en su vida, Moliner no era una persona que se arrendara fácilmente. Si tenía que saltar las trancas, se las saltaba. Enseguida, también su hermana Matilde, forma parte de Misiones Pedagógicas: su Patronato la nombra miembro de la Comisión delegada en Valencia (mayo 1933). En la reunión que el Comité Internacional de Bi-

bliotecas celebra en Madrid a finales de mayo de 1934, ella presenta un informe: *Las bibliotecas de Misiones Pedagógicas*. En febrero de 1935 el Patronato de Misiones Pedagógicas la nombra responsable del Servicio de Bibliotecas de Misiones Pedagógicas en Valencia. No es, desde luego, el mejor momento de Misiones Pedagógicas: las elecciones de noviembre de 1933 han supuesto un triunfo para la derecha y, con ello, la cuasi paralización de Misiones. Pero María Moliner no se arredra, salta otra tranca. Pone en marcha un ensayo de centralización de las pequeñas bibliotecas de Misiones Pedagógicas en la provincia de Valencia, estudiando, al mismo tiempo, la manera de relacionarlas con las municipales. En las Escuelas de Artesanos de la capital valenciana consigue un local donde establece la Biblioteca-Escuela, que quiere ser biblioteca-modelo y biblioteca central con respecto a las bibliotequitas rurales esparcidas por la región. En el mismo 1935 comenzó a funcionar, aunque sólo en el aspecto de biblioteca central, con gran afluencia de lectores. Para el curso 1936/37 se preveía su pleno desenvolvimiento en todos los aspectos proyectados. No pudo ser.

En septiembre de 1936 María Moliner es requerida por el rector de la Universidad de Valencia para que se ponga al frente de la Biblioteca Universitaria y Provincial, tarea que compagina con la dirección de la Oficina de Intercambio y Adquisición de Libros en Valencia, es decir, la adquisición de libros y su distribución a bibliotecas existentes y para creación de otras nuevas.

Además, con la experiencia de las más de cinco mil bibliotecas creadas por Misiones Pedagógicas en, casi siempre, el ámbito rural y las más de doscientas bibliotecas municipales, con el conocimiento que tiene de otras bibliotecas (asturianas, catalanas), con la colaboración de otros compañeros de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central, como Juan Vicens y Teresa Andrés, con su propia experiencia como inspectora y responsable de las 115 bibliotecas de Misiones Pedagógicas en Valencia, María Moliner va a pergeñar y redactar dos textos que no tienen parangón en la historia biblioteconómica en España: *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas* (1937) y *Proyecto de bases de un Plan de organización general de bibliotecas del Estado* (1939). ◀▶

[Los informes de María Moliner que en las siguientes páginas presentamos son transcripción de algunos de los que se encuentran en el Archivo General de la Administración]

“Les invitamos desde esta revista a acercarnos a las bibliotecas de Misiones Pedagógicas en la provincia de Valencia desde lo ojos de María Moliner, 35 años de edad, cuatro hijos de dos a ocho años”

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA agradece la colaboración prestada por Roberto Ramos y José Eduardo Vásquez en la elaboración de este dossier